



SENDERISMO | El Camino del Cid se interna en Teruel entre vegas agrícolas y sotos fluviales

La ruta de un gran guerrero por el valle del Jiloca



Río Jiloca a su paso por el término de Báguena. FOTOS: JULIO FOSTER/ARCHIVO PRAMES

El 'Cantar del Mio Cid' y su descripción de las tierras que recorrió Rodrigo Díaz de Vivar hasta tomar la ciudad de Valencia son el eje con el que se creó, en el año 2002, el Camino del Cid, un sendero de gran recorrido que permite descubrir el atractivo natural y monumental de los parajes y poblaciones que recorrió el caballero al frente de sus huestes, a principios del siglo XI.

Sin salir de Aragón, esta ruta ofrece un sinfín de posibilidades senderistas, ya que hay marcados más de 400 km, por Zaragoza y Teruel, para recorrer caminando o en bicicleta de montaña. De la diversidad de paisajes que se atraviesan, se propone en esta ocasión una de las rutas menos conocidas, que sigue el cauce del río Jiloca desde Daroca. El recorrido total suma 48,3 km lineales, aunque el gran número de localidades que se atraviesan permite modificarlo fácilmente o realizarlo en dos etapas.

El monumental conjunto urba-

SIETE PROVINCIAS

LAS PROPUESTAS DEL CID

El Camino del Cid recorre siete provincias, de Burgos a Alicante, y suma a la ruta senderista otra propuesta de recorrido por carretera, para automóvil o bicicleta. Además, las siete diputaciones provinciales implicadas, unidas en un consorcio, han puesto en marcha distintas iniciativas promocionales, como el salvoconducto del

Cid, que se sella en distintas localidades del recorrido y sirve tanto como recuerdo del viaje como para acceder a descuentos en servicios turísticos y regalo.

La página web www.caminoelcid.org ofrece completa información sobre el recorrido y permite descargarse gratuitamente los track o mapas senderistas.

no de Daroca es el mejor marco posible para iniciar esta ruta en pos del Cid Campeador, ya que el cinturón de murallas que rodea el pueblo, sus iglesias y restos de fortificaciones y su peculiar urbanismo evocan con fuerza el medioevo.

Saliendo por la carretera a Gallocanta, enseguida se cruza el río

y se llega a la antigua estación de tren, donde se toma un camino en paralelo al río, bordeando los cultivos y choperas del fondo del valle, bien contrastado con las laderas que lo enmarcan.

Después de unos 3 km, la pista dibuja un pronunciado giro y enlaza con el Anillo de Gallocanta, una ruta complementaria a la

principal del Camino del Cid que permite rodear la famosa laguna. En nuestro caso, se sigue hacia el sureste, hasta llegar a la pequeña localidad de Villanueva de Jiloca.

Apenas un kilómetro de pista asfaltada separa este pueblo del vecino San Martín del Río, aunque en este trecho se pasa de la provincia de Zaragoza a la de Teruel.

Anillo de Gallocanta

Tras cruzar el casco urbano de San Martín, el sendero marcado sale junto a la ermita de la Virgen del Buen Reposo y se dirige hacia una zona de choperas, a la que también viene a salir el otro extremo del Anillo de Gallocanta.

Siempre de frente, se sigue hasta pasar frente al casco urbano de Báguena, donde el camino marcado cruza las vías del abandonado ferrocarril a Calatayud y el río Jiloca para entrar al pueblo y retornar luego a plena vega, hasta desembocar en un nuevo puente que da acceso a Burbáguena.

A partir de este punto, la pista

se reduce a una simple senda que discurre junto a la misma orilla del río y la vegetación que lo acompaña, siguiendo sus ondulaciones por un tramo en el que la vega se estrecha.

Tras pasar por Luco de Jiloca, al otro lado del río, el camino, siempre cercano a su ribera, pasa bajo un puente ferroviario y luego llega hasta la desembocadura del Pancrudo, donde se encuentra el puente que por su ubicación se conoce popularmente como de Entrambasaguas, y que parece datar de época romana. Es una interesante construcción, que salva el cauce con un gran arco de perfil alomado.

Pasada una nueva choperá, la pista se aleja un poco del agua hasta llegar a Calamochá, donde el Camino del Cid entra por la calle Las Fábricas y llega al parque creado en torno a un segundo puente romano. Las investigaciones más recientes sugieren que su origen puede ser coetáneo al vecino de Luco, pero que sufrió transformaciones en época medieval y el siglo XVI. Es una bella pieza de ingeniería, que forma un interesante conjunto sobre los usos del agua con otras dos construcciones vecinas: un molino harinero y un martinete.

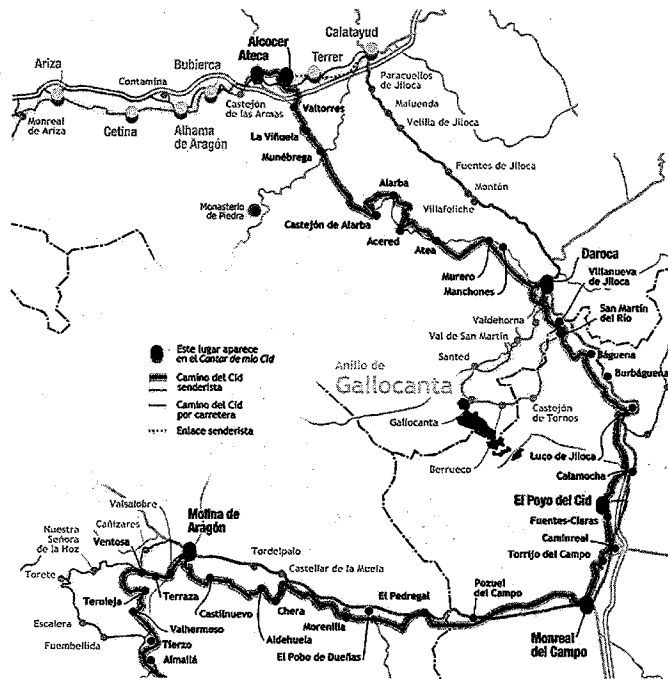
Cerro de San Esteban

El itinerario prosigue siguiendo la carretera hacia Tornos hasta cruzar las vías del tren, donde se toma un camino que sigue paralelo a los raíles. Enfrente, se alza el cerro de San Esteban, a cuya sombra se protege el caserío de El Poyo del Cid, pueblecito que muestra su relación con el personaje desde su mismo nombre; además, en lo alto se aprecian restos de una fortificación que se cree obra del propio Rodrigo Díaz de Vivar en su marcha hacia Valencia, y es también un lugar citado en el poema.

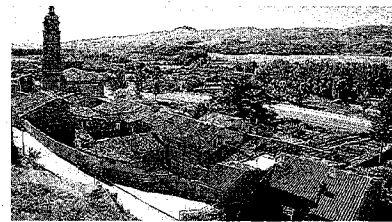
No sorprende, pues, que a la salida del pueblo se haya instalado una estatua del Campeador. Se cruza el río y por una pista asfaltada entre campos de cultivo se llega a la cercana localidad de Fuentes Claras, y siempre recto hasta Caminreal. Siguiendo las señales del Camino del Cid, se atraviesa el casco urbano y se busca la pista agrícola que lleva hasta Torrijo del Campo, por un tramo de frondosas choperas.

Desde allí, la vía de servicio del ferrocarril lleva, finalmente, hasta Monreal del Campo, punto final del recorrido, ya que a partir de aquí, la ruta cidiana se separa del río para pasar a Guadalajara y retornar a las provincias de Teruel por las sierras de Albarracín, mostrando una nueva cara de la ruta.

JOAQUÍN MARCO



Escultura en El Poyo del Cid, de Luis Moreno.



Vista panorámica de Burbáguena.



Puente romano en Luca de Jiloca.

PARADAS RECOMENDADAS

EN LAS LOCALIDADES DE LA RUTA

Otro atractivo de esta ruta senderista está en parar en los pueblos que se atraviesan, ya que todos ellos ofrecen motivos de interés. Una mención especial merece Daroca, una de las ciudades más monumentales de Aragón, con más de 200 edificios catalogados. Ya en 1931 se declararon Monumento Nacional, cinco de sus edificios más emblemáticos; y en 1968 se protegió como Conjunto Histórico toda la villa.

La influencia del arte mudéjar, que pervive hasta la época barroca, es uno de los rasgos de la comarca de Jiloca.

Así, se puede ver en las torres de Bágüena, Burbáguena y San Martín del Río. En todas las localidades, encontramos además notables casernas solariegas.

En Caminreal, se puede visitar el yacimiento ibero-romano de La Caridad, ciudad que ha deparado importantes hallazgos, desde mosaicos hasta una catapulta; un centro de interpretación acerca al lugar y su historia. En Monreal del Campo, encontramos el museo del Azafrán, dedicado al que fue uno de los cultivos más característicos de la zona.

TEXTOS



Se recomienda el volumen de la colección Rutas CAI por Aragón, titulado 'Jiloca, Calamocha y Monreal del Campo'.